



PATRICK SÜSKIND, EL PERFUME DE LA RAZÓN. UNA IRONÍA LITERARIA PARA LA FILOSOFÍA MODERNA

Elvis Ruz Vilca

La Filosofía Moderna pareciera ser un tema inagotable, particularmente por su proliferación de referentes que pueden dar lugar a un sinnúmero de puntos de vista, como libertad, ciencia, progreso, sujeto, espíritu, ideal, ilustración. El eje central del actuar pensante de esta filosofía es la razón; y, en un afán de conciliación se intenta aunar este eje de la Filosofía Moderna con otro supuesto antitético, proveniente del mundo de la literatura: el “mal de la razón”. Planteamiento que se propicia en el texto de un autor alemán contemporáneo, Patrick Süskind, en su novela *El perfume, historia de un asesinato*.

La novela se centra en el actuar de un sujeto, el protagonista de la novela, Jean Baptiste Grenouille, figura irónica del saber racional, quien motivado por las ideas de progreso, libertad, poder, va configurando una sucesión racional para alcanzar un control total de la acción humana. Por tanto, la razón une el edificio sistemático del saber filosófico con la apertura significativa del arte literario; desde luego, a partir de la ironía del perfume.

La aventura existencial oscila entre la razón y la valoración de la vida como un acto simple, más trascendente. “En el siglo XVIII vivió en Francia uno de los hombres más geniales y abominables de una época en que no escasearon los hombres abominables y geniales” (*El perfume*, p. 9).

Ciertos elementos de la Filosofía Moderna, ya los mencionábamos, libertad, idealismo, ilustración, ciencia, progreso, sobre todo, razón, envuelven la existencia del hombre, convirtiéndolo en un sujeto que piensa desde sí, los avatares del destino, el transcurrir de las cosas, la significación de las ideas. Ese principio fundante corresponde a la primera parte del libro *El perfume*, donde queda de manifiesto el proceso de subjetivación y el rol de la razón humana que se implanta como norma de pensamiento. Desde luego, la figura de Descartes parece conciliar unos de los desafíos filosóficos del texto, eso sí desde la ironía¹ como recurso literario.

¿Por qué la novela *El perfume* se transforma en una ironía de la Filosofía Moderna? Cuando se revisan los elementos básicos de este período filosófico, el eje central está dado por la “comprensión fundamental de la naturaleza de la racionalidad”. Concretamente, la filosofía moderna comprende los siglos XVII y XVIII. Sin embargo, algunos no tardarían en afirmar que el proyecto de la MODERNIDAD no ha acabado y que hay que volver a su línea de pensamiento, por ejemplo, Habermas y su llamada “crítica de la acción comunicativa y social”. Otros, en cambio, han preferido anunciar el fin de la racionalidad, postulando teorías llamadas “POSTMODERNISTAS”, en las cuales se plantea la irracionalidad.

¹ La ironía es un recurso literario que busca hacer un sarcasmo de aquello que se dice con el fin de criticar, de fortalecer, de menospreciar lo que dice. Piénsese la ironía del perfume como un suceso agradable, al igual que la razón, pero las consecuencias humanas terminan en un laberinto oscuro; en fin, lo que se dice de la razón termina por ser un manifiesto de contradicción.

El propósito de esta síntesis es presentar los fundamentos de dicha filosofía racionalista que propicia Descartes para contrarrestarlos con un texto literario donde se da una ironía simple, pero muy audaz.

Descartes trató de aplicar a la filosofía, los procedimientos racionales inductivos de la ciencia; en concreto, de las matemáticas (geometría). Antes de configurar su método (deductivo), la filosofía había estado dominada por el método escolástico, que se basaba por completo en comparar y contrastar las opiniones de autoridades reconocidas. Rechazando este sistema, Descartes estableció que la búsqueda del camino directo a la verdad, no se debe ocupar de objetos de los que no se pueda lograr una certidumbre similar a las de las demostraciones de la aritmética y la geometría. Por esta razón, determinó no creer ninguna verdad hasta haber establecido las razones para creerla. El único conocimiento seguro lo da la **racionalidad** a partir de la cual comienza sus investigaciones. También formuló leyes para encauzar el pensamiento racional como las siguientes (Descartes, *Discurso del método*, pp. 15-16):

- ✦ No admitir jamás cosa alguna como verdadera si no se la había conocido evidentemente como tal. Es decir, con todo cuidado se debía evitar la precipitación y la prevención, admitiendo exclusivamente como juicios aquéllos que se presentaran tan clara y distintamente al espíritu, que no hubiera motivo alguno para ponerlo en duda.
- ✦ Exigía que dividiese cada una de las dificultades a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesario para resolverlas más fácilmente.
- ✦ Conducir por orden las reflexiones, comenzando por los objetos más simples y más fácilmente de ser cognoscibles, para ascender, poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquéllos que no se preceden naturalmente unos a otros.

Según el último de estos preceptos, se debería realizar una revisión tan completa y amplia con el fin de que se pudiese estar seguro de no omitir nada. Estos méritos racionalistas se pueden condensar en tres unidades que se atribuyen a Descartes:

- 1) **La unidad de la razón.** En tiempos de Descartes, ya se había establecido la modificación de los principios filosóficos tradicionales. Idea que se vio fuertemente influenciada por la Reforma de la Iglesia y por los avances científicos que dieron lugar a un nuevo paradigma, que se constituyó en el eje del pensamiento occidental. La razón proporcionaba certezas que fueron fortaleciendo al sujeto. Del mismo modo, el hombre dejaba de ser un ente entre los entes, pasaba a ser el que pensaba a los entes, es decir, se iba en busca de una ley natural y de esa surgiría la razón.
- 2) **Unidad de la ciencia.** Los avances científicos de Copérnico y Galileo permitieron adentrarse en la nueva forma de pensamiento. La ciencia dejaba de ser un simple estudio de entes y se constituía en la base de cómo se lograba un conocimiento seguro. La finalidad era producir certezas que pudieran darle al sujeto un rol particular en el desarrollo de la humanidad. En este sentido, la razón proporcionó el pensamiento calculante.
- 3) **Unidad del método.** Cuando surge la noción de la llamada “duda metódica” que es el principio básico de búsqueda de las certezas que darán la seguridad necesaria para que la razón haga su labor de pensar correctamente, los procedimientos eran escasamente satisfactorios. El método científico que se inicia con inducción y llega a la deducción concita que el proceso científico se determina en el mundo de las matemáticas, donde las formas geométricas se convierten en matrices universales y válidas para la ciencia y, para Descartes, con valor asertivo para la filosofía.

Con los elementos ya formulados se puede dar respuesta a aquella interrogante sobre cómo una novela se constituye en ironía literaria de la filosofía moderna. Desde un comienzo el narrador ubica al mundo narrativo en el período moderno de la Ilustración. Luego, nos presenta que París es la cuna de los nuevos ideales de la humanidad, encarnados en la próspera Revolución, en los principios de igualdad, fraternidad y libertad, lenguaje propio de esa época. Sin embargo, en esa misma gran metrópoli (claro, sin serlo) existe la escoria, la putrefacción y se transmite: *“Y dentro de París había un lugar donde el hedor se convertía en infernal, entre la Rue aux Fers y la Rue de la Ferronnerie, o sea, el Cimetière des Innocents. Durante ochocientos años se había llevado allí a los muertos del hospital Hôtel-Dieu y de las parroquias vecinas...”* (El perfume, p. 10).

En este ambiente, llevando una vida miserable, nace Jean Baptiste Grenouille, el 17 de julio de 1738. *“Era fuerte como una bacteria resistente, y frugal como la garrapata, que se inmoviliza en un árbol y vive de una minúscula gota de sangre que chupó años atrás. Una cantidad mínima de alimento y de ropa bastaba para su cuerpo. Pero su alma no necesitaba nada [...] Fue un monstruo desde el principio. Eligió la vida por pura obstinación y por pura maldad.”* (Ibídem, p. 25).

Grenouille, el personaje que conlleva la trama de la novela, irónicamente, nace en la cuna de la Ilustración y desde este espacio desplegará su singular concepción de mundo que se origina desde su capacidad olfativa. Sin embargo, Grenouille, un ser humano diverso a todos, no expelía olor. Por ello, cuando la nodriza Jeanne Bussie lo va entregar porque olía a nada, el padre Terrier exclama: *“¡Y encima aquella historia de la nariz! ¡Del primitivo órgano del olfato, el más bajo de los sentidos! ¡Como si el infierno oliera a azufre y el paraíso a incienso y mirra! [...] ¡Qué espanto! Ve el loco con la nariz más que con los ojos y era probable que la luz del don divino de la razón tuviera que brillar mil años más antes que desaparecieran los últimos restos de la religión primitiva.”* (Ibídem, p. 19).

A medida que va creciendo, Grenouille se va tornando cada vez más consciente de su capacidad olfativa. La razón basada en esta percepción olfativa va intensificándose hasta convertirlo en un ente que avanza como un autómatas (Ibídem, p. 43).

En cierta ocasión se encuentra en una situación clave. Es el momento en que huele un perfume muy fragante que emana de una niña: *“Tuvo el extraño presentimiento de que aquella fragancia era la clave del ordenamiento de todas las demás fragancias, que no podía entender nada si no comprendía precisamente a ésta y que él, Grenouille, habría desperdiciado su vida si no conseguía poseerla. Tenía que captarla, no sólo por la mera posesión, sino para la tranquilidad de su corazón”* (Ibídem, p. 41). Esa fragancia era *“una mezcla de dos cosas, lo ligero y lo pesado; no, no una mezcla, sino una unidad y además sutil y débil y sólido y denso al mismo tiempo, como un trozo de seda fina y tornasolada... pero tampoco como la seda, sino como la leche dulce en la que se deshace la galleta... [...] ¡seda y leche!”* [...] *“Por primera vez en su vida, desconfió de su nariz y tuvo que acudir a la ayuda visual para creer lo que olía”* (Ibídem, pp. 42-43).

La pobre muchacha fue asesinada para poder conservarla en fragancia, porque ahí concentraba la esencia de un poder desconocido, que, por el momento, Grenouille no alcanzaba a percibir. Tendría que perfeccionarse para llegar a adquirir y dominar este poder. El desdichado y maléfico Grenouille inicia su proceso de hipersensibilidad consciente por los perfumes. Comienza a trabajar con distintos especialistas dedicados a los perfumes; se interioriza en las técnicas y métodos para extraer las fragancias y conservarlas por más tiempo. Se hace asistente de un tal Baldini quien debe producir un perfume especial, “Amor y Psique”. Será el propio Grenouille quien lo ayudará a conseguirlo.

Uno de los pasajes más críticos del texto, con respecto a la modernidad es el siguiente: “En todos los terrenos se hacen preguntas, se escudriña, se investiga, se husmea y se experimenta. Ya no basta con decir que una cosa existe y describirla: ahora todo tiene que probarse, y mejor si se hace con testigos, datos y algunos experimentos ridículos. Todos esos Diderot, D’Alembert, Voltaire y Rousseau, o como se llamaran aquellos escritoruelos –jentre los cuales había incluso clérigos y caballeros, por añadidura!– la han armado buena [la razón] con sus pérfidas inquietudes, su complacencia en el propio descontento y su desprecio por todo el mundo, ¡contagando a la sociedad entera el caos sin límites que reina en sus cerebros! [...] un siglo de desmoralización, de caída en un pantano intelectual, político y religioso, creado por el hombre” (Ibídem, pp. 58-59). La cita muestra el poder crítico que adquiere el perfume como ironía de la razón humana.

Los procedimientos se van desarrollando por el camino que Grenouille había diseñado, mientras avanzaba en sus conocimientos acerca de la elaboración de los perfumes. En su interior ya explotaba la idea de que pronto se vería en una situación donde su personalidad quedaría expuesta a toda la humanidad. En ese momento, adviene el ideal de progreso que ya lo demostraba con la perfección del perfume “Amor y Psique”, anticipo de la gran y maléfica proeza de Grenouille. Chénier, ayudante de Baldini piensa una teoría que ha utilizado el joven Grenouille: “división y racionalización del trabajo” (Ibídem, p. 87). El fin de Grenouille era uno distinto y el narrador da pistas sobre ello: “[...] Grenouille poseía realmente la mejor nariz del mundo, tanto analítica como imaginativa, pero aún no poseía la facultad de materializar los olores” (Ibídem, p. 91). Esta tarea del perfume se convertía en una obsesión científica. Así lo vislumbra Grenouille después de conocer el poder del fuego en el proceso de la destilación, proceso por el cual se extrae la esencia de la fragancia, pero que no servía para contener la fragancia de los cuerpos. Metido en esta empresa, casi lo sorprende la muerte, pero su maestro Baldini le comenta que existen tres métodos: “l’*enfleurage à chaud*, *enfleurage à froid* y *enfleurage à l’huile*. Son, en muchos aspectos, superiores a la destilación y se emplean para extraer las fragancias más delicadas...” (Ibídem, p. 102). Después de un tiempo, Baldini le concede la libertad a Grenouille, pero con una serie de compromisos referidos a la creación de perfumes. De este modo, culmina la primera parte del libro, y Grenouille se dirige al sur de París para conocer los métodos que perfeccionarán sus extracciones de fragancia.

La función de la ironía es la del decir, a partir del desdecir, con un sarcasmo que hiere. El texto podría presentarse, en este sentido irónico, como la historia del pensamiento muerto, ya que a través de la otra ironía, el perfume como razón, encarnada en el personaje Grenouille, convierte a la humanidad en un producto de sí misma que no alcanza a constituirse como sujeto real.

Desde esta perspectiva, se puede comprender que la naturaleza de racionalidad trae consigo un signo que va de la maldición (Grenouille en cuanto muerte y olvido de sí mismo y de quienes están con él) a lo sagrado (Grenouille como éxtasis y destino prometeico de la pureza del perfume).

Aquí la Filosofía Moderna aporta su significación reveladora, porque esta historia es la de un individuo que trata de convertirse en sujeto a través del descubrimiento de un principio nuevo que quizás no sea el más común. Se trata de un oculto sentimiento que mueve a un sujeto que no tiene sentimientos, pero que es capaz de fabricar un perfume que llega a la esencia de la humanidad. Con este perfume, puede controlar los sentimientos básicos del hombre: el amor; de este modo convierte al perfume en la base fundamental para una teoría de la humanidad: lograr un control que provoca descontrol. A modo de ejemplo,

basta aludir a una ocasión en la que se manifiesta el motivo del control por el descontrol. Cuando lo van a colgar, a causa de los veinticinco asesinatos, basta a Grenouille una sola gota de perfume para que todos lo amen, para que todos se entreguen al poder del amor, pasando del respeto a la posesión, del amor al deseo de comerse vivos unos a otros.

La Filosofía Moderna se caracteriza por ser racionalista, mecanicista, científicista, idealista, progresista, la mueve un afán descarnado hacia la razón. Movimiento que está visto en el texto como perfume, aroma que llevó al hombre a desbocarse en una vorágine que no tiene sentido en el mundo humano. Cuando Grenouille alcanza su perfume perfecto, no le queda más remedio que autosacrificarse, porque su opción existencial ya ha llegado a su plenitud.

Ciertamente, el proceso de subjetivación de Grenouille no es el de un ser humano, es una voz de alerta, que da indicios de que no sólo la razón es digna para el hombre. Así considerado, *El perfume* cumple un rol muy peculiar ve a la Filosofía Moderna, desde la perspectiva del recurso literario. Grenouille, por más descabellado que sea su actuar, lo hace a partir de un modelo racional; y el recurso literario de la ironía manifiesta que, para bien o para mal, siempre es difícil ser hombre.

El texto, en los capítulos segundo, tercero y cuarto evoluciona en su tono filosófico, y se complementa con corrientes más bien irracionales, como la que propicia Nietzsche en *Así habló Zarathustra*: “Así habló el Gran Grenouille quien mientras el pueblo llano [...] y voló sobre el paisaje nocturno de su alma hacia el hogar de su corazón” (Ibídem, p. 122).

El valor del texto no radica en señalar que la razón no sirve; sino más bien en reiterar que la humanidad es más que la razón. Quizás a eso se deba, el hecho de que utiliza la ironía del perfume, en la Francia Ilustrada, donde se manifestó la incondicionalidad de la razón como principio rector del hombre.

Dentro del plano estrictamente filosófico habría que señalar que el valor propio de la razón no basta para el sentido existencial del hombre. Grenouille es fiel testigo de ello, ya que al conseguir el perfume perfecto del amor, lo destruye y se autoaniquila, por cuanto el fin de la existencia está dada por otras motivaciones.

El proyecto de la modernidad es contribuir al desarrollo racional de la humanidad, pero dicho proyecto se presenta como inmaduro, quizás porque desconoce ciertos elementos básicos. El perfume del amor manifiesta un carácter contradictorio, pues todo el sentimentalismo pasa de un estado a otro sin mediar un rasgo racional, se puede odiar y amar al mismo tiempo y eso no se puede racionalizar, tan sólo sentir. Así, es propicio indicar que el texto permite la reflexión del desafío cultural de la razón a partir del sujeto, no de su compleja estructura cognitiva, sino basada en el como va construyendo su existencia: “Cuando por fin se atrevieron, con disimulo al principio y después con total franqueza, tuvieron que sonreír. Estaban extraordinariamente orgullosos. Por primera vez habían hecho algo por amor” (Ibídem, p. 239).

Quizás la ironía no está en el desprestigio de la Filosofía Moderna, más bien en resaltar aquello que se desdice. El valor de la ironía apunta hacia la superación de la cosificación; es decir a lo que puede llegar la humanidad si no se le pone atajo a la razón por la razón y no se deja lugar a una razón para la humanidad.